

# editorial

A nuestra actual sociedad se le atribuye toda una variedad de apellidos como intercultural, multicultural, líquida, posmoderna, transmoderna, hipermoderna, consumista, individualista, desmembrada, ligth, convulsionada, etc. Si nos detenemos un poco en este último atributo y percibimos a la sociedad víctima de una “convulsión” (agitación violenta de agrupaciones políticas o sociales que trastorna la normalidad de la vida colectiva, [www.rae.es](http://www.rae.es)) entonces podemos, entre diversos caminos, acudir a las ciencias sociales para hacer una radiografía de las causas y consecuencias de dicha agitación, o tenemos la opción de acudir a la experiencia estética y artística simplemente para aproximarnos a las múltiples miradas de la realidad expresadas en la obra de arte, cualquiera que sea su soporte.

En esta ocasión, separándonos de la perspectiva científico social, **Entretextos** ofrece un conjunto de artículos que aportan al acto de desentrañar las funciones sociales del arte. Partimos del amorío entre sociedad y arte (como en todo amorío también hay desavenencias), bajo la premisa de que el artista es un visionario, un mensajero, un soñador, un traductor del inconsciente colectivo. Esperamos que a través de esta diversidad de colores en la paleta podamos delinear un bosquejo que rinda tributo al inútil pero imprescindible ejercicio artístico, un ejercicio que nos vuelve plenamente humanos.

Para iniciar el recorrido, Arturo Joel Padilla Córdova nos invita a una provocadora reflexión en torno a la desmaterialización del arte como resultado de la crisis del objeto artístico tradicional y la evolución que ha sufrido en las últimas décadas el arte contemporáneo, el cual tiende a ser un proceso observable y no vendible; finalmente, resultado del espíritu del hombre.

En seguida, Daniel Gutiérrez explora el vínculo de la crítica del arte en un contexto social determinado, a partir de la vigencia de autores como Foucault, Lipovestky, Benjamin y Guasch entre otros que le permiten analizar el hecho estético en general y los discursos artísticos en lo particular, siempre a salto de mata respecto a la objetividad. Por su parte, Sandra Zapiain se pregunta quién hace el arte y qué función cumple el receptor ante el pensamiento divergente y las innovaciones artísticas que rompen paradigmas, ante lo que una comunidad puede considerar legítimo.

Al responder la pregunta ¿para qué sirve el arte?, José Luis García Galiano Robles describe algunas de sus funciones sociales, ejemplificando usos propios de empresas como Clemente Jaques, la Casa Domeq, o artistas como los Muralistas Mexicanos, el poeta Antonio Plaza o el grabador José Guadalupe Posada; focaliza su texto en el para qué de la obra. Por otra parte, con Robert Martínez abordamos a una barca para realizar el viaje mítico del

artista desde las figuras de Prometeo, Midas y Dédalo, para hacer coincidir este viaje con la expresión social de gratitud, de la teoría psicoanalítica de Melanie Klein.

Partiendo de la premisa de que la educación artística es imprescindible en las instituciones educativas de la Compañía de Jesús, Daniel Huerga desarrolla nueve categorías presentes en la formación de nuestros estudiantes, formación que proviene de una tradición de casi 500 años y sigue vigente. En otro tenor de ideas, Benjamín Valdivia nos ofrece un ensayo centrado en la naturaleza de la palabra literaria la cual, de manera intermitente, revela al ser social en una necesidad mutua pero desde la relación de un amor imposible. Mientras que Tarik Torres indaga el dilema de leer o no leer en esta sociedad de la información, acudiendo a la conceptualización de lo que significa leer para autores como Bajtín, Eco, Ingarden y Nyenhuis; para el autor, la lectura es una acción en el mundo y un diálogo con la realidad para humanizarla.

En la galería de arte Espacios Vacíos y la ilustración de la revista en esta ocasión encontramos parte de la obra de Flor Bosco, quien siempre nos sorprende, nos anima y nos conduce a un universo de infinitas posibilidades. En la sección Cucharadas de Luna compartimos poesía femenina, versos escritos por mujeres de la comunidad Ibero León. Este bosquejo en su conjunto nos invita a apreciar y sentir la pluralidad de las realidades sociales.

**Ma. Esther Bonilla López**